



Rosine Tshibuabua - Kazadi
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

Josefina 2017

Provincia de Francia

Me llamo Rosine Tshibuabua- Kazadi y soy de la República Democrática del Congo. Nací en una familia cristiana, compuesta por nueve hermanos: siete hombres y dos mujeres. Mi padre se llama Ntalaja y mi madre Tshibuabua Marguerite, ellos nos han transmitido las virtudes de la fe, la confianza y la esperanza en Dios.

Gracias a mis padres, acudí a la parroquia desde muy pequeña. **Crecer en un ambiente cristiano hizo que, poco a poco, fuera sintiendo el deseo de servir y amar a Dios**, especialmente a través de los más necesitados. Esta aspiración creció, de manera muy notable, cuando conocí a una religiosa que dedicaba su vida al servicio de los pobres. Así fue como decidí ingresar en la Congregación de las Hermanas Hospitalarias.

Estoy muy contenta por haber comprendido la enfermedad mental

Cuando llegué a la Congregación, por primera vez, me marcó la manera en que las hermanas trataban a los enfermos; su inmenso amor, atención, comprensión, paciencia... valorando y respetando su dignidad en todo momento. Estas actitudes me han ayudado a superar mis miedos y ponerme en el camino del Buen Samaritano, porque **en la cultura Africana**, y concretamente en mi país, **la enfermedad mental es considerada un castigo de Dios o una brujería**. Así, la enfermedad mental **provoca muchos interrogantes, miedo e incluso rechazo**.

Actualmente, estoy muy contenta por haber comprendido el verdadero significado de la enfermedad mental y estar al servicio de los marginados y abandonados por la sociedad.

El 1 de septiembre de 2012 hice la primera profesión en Camerún. Posteriormente estudié en el Instituto de Teología y Pastoral para los religiosos, a continuación fui a Togo, donde desarrollé la misión hospitalaria con las personas mayores y niños que conviven con la enfermedad del VIH, también acompañé a las personas que estaban en el último periodo de sus vidas. Esta misión me marcó, me hizo comprender hasta qué punto la vida es frágil, así como la importancia **de vivir en paz y armonía nuestro día a día y aprovechar la oportunidad que la vida nos ofrece para amar y servir con alegría**.

Dios me llama a dar mi vida, en el cuidado de la de los demás

Doy gracias a Dios por la oportunidad que me da, en este año, de discernir para la opción definitiva al Señor en la vida hospitalaria. También, doy gracias al equipo de formadoras que me ayudan y acompañan durante este proceso. Vivo este periodo con una actitud de total abandono en Dios. Estoy contenta por todas las enseñanzas que recibo sobre nuestra identidad como mujer consagrada hospitalaria.

Soy consciente de que **ser una mujer Hospitalaria representa y encarna muchos valores**. A través de nuestra misión, Dios me llama a dar mi vida, en el cuidado de la de los demás. **Dar mi vida a través de la atención, escucha, amor sin límites y ayuda incondicional a los que sufren**. Para mí, esto es un motivo de alegría, de orgullo... deseo entregar mi vida a los demás a ejemplo de Jesús Buen Samaritano.

